

2018

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2018, NÚM. 20

<http://www.orbisterrarum.cl>



Del mundo antiguo al Nuevo Mundo: algunos aspectos de la recepción clásica en la Crónica de Gerónimo de Vivar

From the Ancient World to the New World: Some Aspects of the Classical Reception in the *Crónica* of Gerónimo de Vivar

Daniel Nieto Orriols *

Universidad Andrés Bello

Resumen: El presente artículo ofrece un estudio de lo clásico en la *Crónica* de Gerónimo de Vivar. En esta se advierte la influencia de modelos clásicos que identificamos en tres categorías: explícita, estructural e interpretativa. Para el primer caso, esto es, explícita, se presentan menciones de personajes, relatos, circunstancias o teorías de mundo antiguo, bien como analogía para la comprensión de la realidad, bien como autoridades para otorgar veracidad. A nivel estructural se denota una emulación en la disposición narrativa, resultado del proceso de recepción y resignificación de las obras grecolatinas. Finalmente, lo interpretativo atiende al modo en que el autor plasmó la realidad americana a partir de una cosmovisión formulada desde lo clásico.

Palabras clave: Tradición clásica, crónica de conquista, Heródoto, Gerónimo de Vivar

Abstract: In the following paper, we analyze Gerónimo de Vivar's *Cronica*. In this, we identify the influence of classical models through three categories: explicit, structural, and interpretative. In the first case, characters, stories, circumstances or theories of the Ancient World are mentioned as analogies in order to understand the reality, or as authorities to give veracity. In the second case, we notice an emulation in the narrative disposition, which is the outcome of a process of reception and resignification to the Greco Roman works. Finally, the interpretative level refers to the way the autor represented the American reality from a classical mentality.

Keywords: Classical tradition, chronicle of conquest, Herodotus, Gerónimo de Vivar

* Tesista del Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Magíster en Historia, PUCV. Profesor de Historia Clásica en la Universidad Andrés Bello. Contacto: daniel.nieto@unab.cl

DEL MUNDO ANTIGUO AL NUEVO MUNDO: ALGUNOS ASPECTOS DE LA RECEPCIÓN CLÁSICA EN LA CRÓNICA DE GERÓNIMO DE VIVAR

Daniel Nieto Orriols
Universidad Andrés Bello

I- Lo clásico como fundamento: la recepción clásica en América

Abordar las obras del mundo antiguo desde el punto de vista de la tradición, supone asumir que la cultura grecorromana se ha establecido como clásica. Dicho connotativo nos permite vislumbrar su condición perenne, cuestión que suscita una reflexión respecto de sus amplias posibilidades de resignificación, asociadas a los procesos de su recepción.¹ El mundo antiguo, sus personajes y sus propuestas, sus obras y sus ideales, se han insertado de manera permanente en la cultura de occidente, lo que no solo ha implicado el reconocimiento de su presencia, sino también de su autoridad, toda vez que el carácter clásico de las fuentes antiguas es resultado de temáticas, soluciones y propuestas cuyo fundamento descansa en los problemas más relevantes e inherentes al hombre.² La permanencia de los clásicos grecorromanos en la historia, su autoridad y su señorío, no son resultado de una cuestión fortuita, sino de las temáticas de carácter humanista y universal que interesan al hombre en su más profundo sentir.

¹ La relevancia del concepto la encontramos en el sentido activo del proceso, que supone la apropiación y significación de la tradición en función de un contexto determinado. Quien recibe la tradición no lo hace desde la inmovilidad o la inconsciencia, sino a partir del sentido que adquiere en el presente tanto en términos de su utilidad interpretativa como representacional. Al respecto véase Calvino, I., *Por qué leer los clásicos*, Fábula, Barcelona, 1992, pp. 14-15; Hardwick, L., "From the Cassical Tradition to Reception Studies", *Reception Studies*, N° 33, 2003, pp. 2-11; Burke, P., "La historia intelectual y el giro cultural", *Prismas*, N° 11, 2007, p. 162; Hardwick, L. y Stray, C., *A companion to the Classical Reception*, Wiley-Blackwell, USA, 2010, pp. 5 y ss.

² Respecto de los clásicos y las temáticas humanas que han hecho relevante sus obras en la posteridad véase Grammatico, G., "Lo clásico como cimiento de humanitas", Grammatico, G.; Arbea, A. y Edwards, L. (eds.), *América Latina y lo Clásico*, UMCE, Santiago, 2003, tomo I, pp. 105-110

En este contexto, el carácter clásico de las fuentes y los autores grecolatinos permite comprender que su presencia en la posteridad ha respondido al trasfondo de problemas que otorgan respuestas de amplia significación, apropiables en el tiempo y el espacio. Nos encontramos así frente a obras que no solo atienden a situaciones puntuales, sino que han establecido una tradición en la cultura occidental y, en este concierto, el caso americano no ha sido la excepción. Presente en América desde sus orígenes fundacionales, la recepción clásica se advierte con fuerza en el caso chileno, en que las primeras fuentes que relatan la conquista se construyen desde una concepción inspirada en los clásicos.

En efecto, desde que el Nuevo Mundo fuera descubierto, las categorías definitorias del mundo grecorromano se presentaron en el proceso de construcción de la sociedad hispanoamericana, como se advierte en los primeros testimonios de la conquista que refieren, de forma explícita e implícita, las fuentes clásicas en diferentes contextos y necesidades.³ El descubrimiento de una tierra ignota, de una geografía diferente a la Europea y la existencia de habitantes incoherentes con los estereotipos del lejano Oriente – y con aquellos transmitidos por los viandantes medievales-, supuso una compleja tarea para comprender la nueva realidad que aparecía en el orbe,⁴ y, más aún, para explicarla a aquellos que precisaban conocerla a través de los relatos. Los conquistadores se encontraron, por un lado, con el problema de la comprensión de una realidad hasta aquel entonces desconocida, que no solo debían evidenciar a través de testimonios, sino también incorporar al cuadro histórico universal para establecer un vínculo con el devenir europeo.⁵ Otorgando sentido al Nuevo Mundo en el devenir hispano, darían cabida y legitimidad al proyecto de la conquista y de la expansión de la fe. Por otro lado, la exposición del Nuevo Mundo, de su geografía, de sus especies animales y vegetales, de sus habitantes y sus costumbres, así como el acontecer del encuentro entre dos mundos, tampoco resultaba sencillo de expresar. Después de todo, la realidad no solo debía ordenarse narrativamente, sino trascender del texto y adquirir sentido y coherencia en la realidad vívida. Los conquistadores requerían, pues, de información que permitiera comprender y representar

³ Pease, F., “Temas clásicos en las crónicas peruanas de los siglos XVI y XVII”, Hampe, T. (comp.), *La tradición clásica en el Perú virreinal*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, 1999, pp. 17-34

⁴ Ramírez, M., *Construir una imagen*, Fundación El Monte, Sevilla, 2001, pp. 45 y ss.

⁵ Gerli, M., “Elysium and the Cannibals: History and Humanism in Ercilla’s *La Araucana*”, *Renaissance and Golden Age Studies in Honor of D.W. McPeheeters*, Scripta Humanistica, Maryland, 1986, pp. 82-83

América desde parámetros inteligibles, situación en que buena parte de la tradición clásica otorgó información útil.⁶

Los problemas de representación del Nuevo Mundo y del proceso de conquista suscitaron la apropiación de fuentes y de perspectivas clásicas, consecuencia de la similitud de temáticas advertidas por varios autores antiguos que antaño se habían dado a la tarea de explicar realidades y pueblos diversos del orbe, así como de construir alteridades que posibilitaran la reafirmación de su propia identidad.⁷ Respecto del problema de la representación del otro, historiadores y viajeros como Heródoto y Plinio el Viejo ofrecían excelentes modelos. Resolvieron el problema de la narración de pueblos desconocidos de forma atingente a sus culturas en circunstancias que, por analogía, resultaban similares a las de los conquistadores españoles,⁸ lo que los transformaba en autores dignos de análisis. Asimismo ocurriría con poetas que cantaron gestas de la Antigüedad –Homero y Virgilio, por ejemplo-, cuyas explicaciones otorgaban una condición épica a los acontecimientos, así como sentido y orden al caos de procesos fundacionales;⁹ explicaciones que, en definitiva, resultarían útiles a los propósitos de los conquistadores hispanos.

La utilidad de los antiguos, empero, no respondió a una cuestión casuística o pragmática. El interés por los clásicos se desarrolló en Europa de manera continuada desde el siglo IX,¹⁰ cobrando énfasis en el Renacimiento.¹¹ Para el caso español, los siglos XV y XVI, aquellos de la conquista americana, constituyeron un período de especial atención al cultivo de griegos y romanos.¹¹ Como advierte Nicholas Mann,¹² sería en el desarrollo del Humanismo de este período cuando cobró mayor énfasis el redescubrimiento y traducción

⁶ Véase Hampe, T., “Introducción”, *La Tradición*, op. cit., p. 3; Huidobro, G., *El imaginario de la Guerra de Arauco. Mundo épico y tradición clásica*, Fondo de Cultura Económica, Chile, 2017, pp. 29-30

⁷ Respecto de la función de las la historiografía herodotiana en la construcción de la identidad a través de la alteridad véase el ya clásico trabajo de Hartog, F., *Le miroir d'Hérodote: essai sur la représentation de l'autre*, Gallimard, 1991, passim.

⁸ Comprendemos las diferencias culturales y circunstanciales de los hechos en cuestión, especialmente por la concepción cristiana de la conquista americana. Por ello, cuando señalamos situaciones similares nos referimos al problema de la narración de lo desconocido y de su inclusión en el marco universal de la historia. Asimismo lo referimos a propósito de la representación del otro y de la legitimación cultural de superioridad, basada, en ambos casos, en los principios políticos, jurídicos y culturales –en casos religiosos-. En suma, situaciones de la Antigüedad que conllevaron narraciones útiles tanto en la forma de los relatos como en su finalidad, que las llevaron a transformarse en modelos universales.

⁹ Gerli, M., op. cit., 84-86; Huidobro, G., “La épica clásica en tierras de Arauco”, *Semanas de Estudios Romanos*, Vol. XV, 2010, pp. 317-320; *El imaginario...*, op. cit., pp. 31-32

¹⁰ Véase Man, N., “Orígenes del humanismo”, Kraye, J. (ed.), *Introducción al Humanismo Renacentista*, Cambridge University Press, España, 1998, p. 21

¹¹ Leonard, I., *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, pp. 68-70

¹² Mann, N., op. cit., p. 20

de los textos grecolatinos,¹³ propiciando la restitución y la interpretación de sus ideas y valores. Por su parte, la afición por los clásicos y sus ideales no respondió a un cuestionamiento alejado del cristianismo.¹⁴ Antes bien, el problema de la interpretación y de la reflexión respecto de la posición del hombre ante Dios y el universo motivó la búsqueda de respuestas en aquellos autores que, por un lado, habían abordado estos problemas en su propias culturas y tiempos; y, por otro, constituían, desde la perspectiva de los orígenes del cristianismo, el contexto histórico y cultural más propicio para acercarse a la interpretación de las escrituras y de la doctrina teológica y filosófica. Una aproximación a la verdad de Cristo a partir de un ejercicio intelectual y hermenéutico en que el hombre asumía sus facultades intelectivas como necesarias. Y allí el mundo clásico, con su especial énfasis en el ser humano, cobraba relevancia como apoyo teórico y conceptual.

En este contexto, los clásicos se instituyeron en autoridades intelectuales, y sus propuestas consideradas dentro de un marco verídico y útil para la comprensión del orbe, de las escrituras y del hombre en general.¹⁵ De modo que la formación intelectual de los viajeros hispanos venidos a América advertía en los textos grecolatinos referentes de primer orden para comprender el mundo, resultado del proceso de construcción de una cosmovisión que reconocemos de raigambre clásica. A este respecto, las teorías clásicas

¹³ Durante el humanismo renacentista hubo grandes esfuerzos por traducir, de forma parcial y completa, a los clásicos. Highet señala algunos casos de interés: La *Ilíada* parcialmente traducida al castellano en 1445. Una versión francesa en 1530 por Jean Samxon. La *Odisea*, al alemán, en 1537, por Simon Schaidenreisser; Gonzalo Pérez tradujo los primeros 13 libros en 1550, y completa en 1556. La *Enéida*, efectuada en prosa, en gaélico, antes del 1400. Durante el siglo XV aparecieron paráfrasis en prosa en francés, efectuadas por Guillaume Leroy, y, en español, por Enrique de Villena. Hacia el 1500 apareció la primera traducción regular en verso, de Octovien de Saint-Gelais, que sería reproducida al alemán en 1515. Lucano fue traducido el siglo XV al español; en 1593 al inglés. Las *Metamorfosis* de Ovidio traducidas y comentadas al francés en 1328; al castellano a fines del siglo XV, y continuaron durante el siglo XVI. La *Electra*, de Sófocles, al castellano en 1525 por Fernán Pérez de Oliva, con el título: *La venganza de Agamenón*, y al francés en 1537 por Lazare de Baif; en 1573 fue publicada una versión de la *Antígona*. Traducciones de Eurípides al italiano fueron realizadas entre 1545 y 1551 por Lodovico Dolce, quien además trabajó con *Hécuba*, *Medea*, *Ifigenia en Áulide* y *Las fenicias*. Aristófanes al francés hacia el 1550 por Ronsard y al español en 1577 por Pedro Simón Abril. Plauto al español por Francisco Lopez de Villalobos en 1515. Terencio al francés por Guillaume Rippe en 1466, mientras que Gilles Cybille realizó otra traducción en verso hacia 1500. Las *Olintias*, de Demóstenes, fueron traducidas al francés en 1551 por Loys Le Roy y al inglés en 1570 por Thomas Wilson. Isócrates al alemán en 1517, al inglés en 1531 y al español en 1570 por Gracián de Alderete. Véase Highet, G., *La tradición clásica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, Tomo I, pp. 184 - 200

¹⁴ Morocho, G., "Humanismo y humanistas: el encuentro con Bizancio", Nieto, J. (ed.), *Humanismo y tradición clásica en Europa y América*, Universidad de León, León, 2002, pp. 13-18

¹⁵ Con ello no pretendemos afirmar que dicha autoridad supuso una apropiación inocente y textual de sus presupuestos y afirmaciones. Por el contrario, fue a partir de ellas que los humanistas del Renacimiento otorgaron sentido y referencia a partir de los problemas de su propio tiempo. Recepción y apropiación de ideas que, en definitiva, conllevaron su resignificación.

“relacionadas con temas geográficos, antropológicos y éticos, eran unánimemente aceptadas y conformaban un conjunto consistente de postulados indiscutibles. Por ese entonces, nadie tenía la osadía de discutir radicalmente la autoridad de los clásicos. Al contrario, se les citaba frente a cualquier problema y dotaban de herramientas intelectuales en el proceso de conocimiento del mundo”.¹⁶ Los clásicos se establecieron en el constante punto de comparación y de comprobación de teorías científicas y míticas expuestas desde la Antigüedad, cuya significación adquirió sentido a través de los descubrimientos de los siglos XV y XVI.¹⁷ Después de todo, en el caso americano no solo se trataba de explicar un nuevo horizonte, sino de incluirlo como parte del orbe a través de su prefiguración, bien conceptual, bien narrativa.¹⁸

Así, desde las primeras alusiones al Nuevo Mundo, encontramos intentos por explicar el origen de las tierras y de sus habitantes desde y a través de los clásicos. Un interesante caso a este respecto ofrece Tord¹⁹ a propósito de Platón, quien otorgaba información comparable con América en sus menciones sobre la Atlántida. En el *Timeo*, el filósofo griego ofrecía un relato coincidente con las tierras descubiertas, por lo que no se puso en duda el análisis de su tratado:

En aquella época, se podía atravesar aquel océano dado que había una isla delante de la desembocadura que vosotros, así decís, llamáis columnas de Heracles. Esta isla era mayor que Libia y Asia juntas y de ella los de entonces podían pasar a las otras islas y de las islas a toda la tierra firme que se encontraba frente a ellas y rodeaba el océano auténtico, puesto que lo que quedaba dentro de la desembocadura que mencionamos parecía una bahía con un ingreso estrecho. En realidad, era mar y la región que lo rodeaba totalmente podría ser llamada con absoluta corrección tierra firme.²⁰

El caso de Platón resultaba paradigmático al propósito de los viajeros, toda vez que permitía la comprensión de las tierras descubiertas bajo un horizonte conocido por los europeos, así como otorgarles un lugar dentro del marco histórico universal. Se trataba de

¹⁶ Sanfuentes, O., *Develando el Nuevo Mundo*, Ediciones Ediciones UC, Chile, 2009, pp. 42-43

¹⁷ Perromat, K., “Las ‘reglas de la historia’: cronistas de Indias, apropiaciones legítimas y plagios en el discurso historiográfico renacentista y barroco.” *Actas SAL*, 2010, disponible en: <http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/sal4/perromat.pdf>

¹⁸ Ramírez, *op. cit.*, pp. 45 y ss.

¹⁹ Tord, L., “Platón, la Atlántida y los cronistas del Perú”, Hampe, T., *op. cit.*, p. 37

²⁰ Platón, *Timeo*, 24e-25b

una vía testimonial para el conocimiento cuya autoridad intelectual permitía, además de cognoscibilidad, legitimidad y certeza, cuestión que ocurrió, de manera similar, en las tierras de Chile.

II- La recepción clásica en Chile, alcances sobre las representaciones del siglo XVI

Si los primeros viajeros que aproximaron su mirada al Nuevo Mundo en el siglo XV lo hicieron a través de los grecolatinos, el caso chileno no fue la excepción. La autoridad de los clásicos se presentó con primacía, como se desprende de los principales testimonios que ofrecen una representación de la conquista y los primeros tiempos de colonia, a saber, cartas, crónicas y poemas épicos. Durante el siglo XVI, las principales fuentes que representan el proceso de avance hispano en Chile son, en prosa, la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile*,²¹ de Gerónimo de Vivar; y, en verso, *La Araucana*, de Alonso de Ercilla. En ambas obras, aunque en tonos diferentes, se advierte la presencia de lo clásico en función de su propósito, que es, en la crónica, narrar los primeros años de la conquista, y, en el poema, cantar los problemas y características de la guerra de Arauco.

Los testimonios responden a la experiencia de los autores como testigos en América y dan buena cuenta de su forma de concebir la conquista, el territorio, los habitantes y los acontecimientos desde una mirada formulada en un estilo clásico. No se trata, por tanto, de testimonios con mayor o menor veracidad, sino de que el modo en que los hispanos nos ofrecen su representación se formula desde parámetros clásicos.²² En este sentido, ambos textos son resultado de una decisión sobre qué decir y cómo expresarlo, cuyos resultados nos ofrecen una representación del Nuevo Mundo y de los hechos de la conquista que, a partir de modelos grecolatinos, construyen una realidad que pretendió la cognoscibilidad y el dominio intelectual de los lectores europeos. Y es en estas representaciones, construidas

²¹ Para el desarrollo de la investigación hemos trabajado con la transcripción de Irving Leonard en edición facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, publicada por Editorial Universitaria, Chile, 1966. En adelante a pie de página: C.V.

²² Véase Lopher, D., *Romans in a New World. Classical Models in Sixteenth-century Spanish America*, The University of Michigan Press, An Arbor, 2006, pp. 289-317

mediante los códigos de la cultura europea de la época,²³ donde identificamos no solo la presencia de los antiguos en términos formales, sino incluso en el modo de comprender los acontecimientos y dotarlos de sentido; resultado, en definitiva, de una cosmovisión que propició una mirada al estilo grecolatino.

La Araucana es la obra que nos ofrece un mayor análisis sobre su carácter clásico, y en ella ha sido identificada la presencia de elementos grecolatinos en términos formales y de trasfondo. Así lo reconoció Highet, quien propuso al poema como una de las “epopeyas sobre aventuras heroicas contemporáneas, escritas total o parcialmente en la manera clásica”,²⁴ perspectiva a la que adhirieron varios estudiosos del poema, y, en particular, de la recepción clásica.²⁵

La *Crónica* de Vivar, en tanto, no ha gozado del mismo nivel de reconocimiento. Si bien algunos análisis destacan aspectos clásicos en el texto, se trata de estudios formulados, principalmente, desde los ámbitos etnográfico y filológico,²⁶ mas no desde miradas históricas. Precisamente por ello, a partir de un análisis de la *Crónica*, nuestro interés es

²³ En la España de la época los clásicos cobraron relevancia en términos intelectuales y políticos. No solo se trabajaba con los textos antiguos por su relevancia en la cultura, sino también porque allí había material que posibilitaba, para los problemas sociales y políticos del momento, la legitimación interna de la Corona. Así lo podemos observar, por una parte, en los esfuerzos de intelectuales del siglo XV para legitimar el poder político de los monarcas de Castilla y de Aragón a través de la construcción de su vínculo genealógico con figuras mítica de la Antigüedad grecorromana, estableciendo así su grandeza (Caballero, J., “Anio de Viterbo y la historiografía española del siglo XVI”, *Humanismo y Tradición Clásica en España y América*, Universidad de León, España, 2002, p. 104); y, por otro lado, y con especial énfasis, en el siglo XVI, en Carlos I y la construcción de una monarquía universal. Allí se trataría de establecer un vínculo histórico entre el Imperio Español y el romano, a modo de explicitar la universalidad del poder y de justificar el poder político en una fuente antigua (Green, O., *Spain and the Western Tradition*, Vol. III, The University of Wisconsin Press, Madison y Milwaukee, 1965, pp. 85-89).

²⁴ Highet, G., *op. cit.*, 229

²⁵ Al respecto véanse: Vega de Arce, M., *Huellas de la épica clásica y renacentista en la Araucana de Alonso de Ercilla*, Miami, Universal, 1991, passim; Avalle-Arce, J., *La épica colonial*, Pamplona, EUNSA, 2000, pp. 25 y ss.; Gerly, *op. cit.*, pp. 82-93; Lupher, D., *op. cit.*, 304-308; Huidobro, G., “La épica clásica en tierras de Arauco”, *Semanas de Estudios Romanos*, Vol. XV, 2010, pp. 317-334; “El Mito de las Edades en tierras de Chile”, *Anales de literatura hispanoamericana*, 39, 2010, pp. 351-371; “La presencia de Dido en la Araucana”, *Intus-Legere*, 4, 2010, 107-126; con especial énfasis: *El imaginario...*, *op. cit.*, pp. 25 y ss; Nieto, D., “La tradición homérica en La Araucana de Alonso de Ercilla. Algunas referencias en torno al catálogo de guerreros”, *Revista de Humanidades*, Nº 27, 2013, pp. 199-215

²⁶ Orellana, M., *La crónica de Gerónimo de Bibar y los primeros años de la conquista de Chile*, Librotecnia Editores, Santiago de Chile, 2006, pp.117-124; Triviños, G., “El mito del tiempo de los héroes en Valdivia, Vivar y Ercilla”, *Revista chilena de literatura*, Nº 49, 1996, pp. 5-26; Carneiro, S., “Tiempo dorado en la tierra vidriosa: el relato de los primeros años de la conquista de Chile”, *Anales de literatura chilena*, Nº 10, 2008, pp. 25-36; Invernizzi, L., “Los trabajos de la guerra” y “Los trabajos del hambre: dos ejes del discurso narrativo de la conquista de Chile (Valdivia, Vivar y Góngora Marmolejo)”, *Revista chilena de literatura*, Nº 36, 1990, pp. 7-15; Donoso, M., “Sobre la presencia de elementos sobrenaturales en dos crónicas chilenas del siglo XVI”, *Anales de literatura chilena*, 10, 2008, pp. 37-51; Lupher, D., *op. cit.*, pp. 309-310

comprender el contexto cultural y los motivos que propiciaron una representación histórica inspirada en los autores antiguos. Pretendemos, en definitiva, elucidar cómo los elementos clásicos trascendieron el texto y formaron parte la cultura. Para tales efectos, abordamos nuestro análisis reconociendo la presencia de lo clásico en tres categorías: explícita, estructural de la obra e interpretativa. A nivel explícito se presentan menciones de personajes, de autores o de circunstancias del mundo antiguo grecorromano, lo que evidencia el conocimiento o la cercanía de los autores para con las obras clásicas. A nivel estructural se denota una emulación en la disposición narrativa, lo que reconocemos a través de la organización de pasajes, la estructuración del contenido de las narraciones y el estilo escogido para representar los sucesos. Ello, resultado del proceso de recepción y emulación de las obras grecolatinas. Finalmente, lo interpretativo atiende al modo en que los autores plasmaron la realidad americana a partir de una cosmovisión formulada desde lo clásico.

Si bien la identificación de estas categorías otorgan un orden al análisis, no se presentan de manera aislada. Se interrelacionan y se ordenan con un trasfondo común, esto es, otorgar un relato inteligible y verosímil a sus coterráneos, legitimar la conquista y enaltecer el vigor de las acciones y los personajes que se presentan con tipologías heroicas.

III- La tradición clásica en las fuentes chilenas. La *Crónica* de Gerónimo de Vivar

El prólogo de los textos historiográficos es probablemente aquel espacio que posibilita la mayor proximidad entre el autor y el lector. Es un lugar abierto a la presentación de las ideas personales, los modos de trabajo, el propósito del escrito e incluso la presentación del autor en términos autobiográficos. Para las obras clásicas estas son, en términos generales, las funciones que adquiere el prólogo de las fuentes historiográficas,²⁷ cuya trascendencia parece haber traspasado las fronteras del tiempo e insertado en la obra de Vivar, pues su estructura y su contenido evocan un modelo grecorromano en varios sentidos. Llama notablemente la atención el modo en que redacta el proemio en primera

²⁷ Véase Balmaceda, C., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, Madrid, 2013, p. 25; Lake, J., *Prologues to Ancient and Medieval History: A Reader*, University of Toronto Press, Toronto, 2013, pp. 4 y ss.

persona, advirtiendo la escritura de su *Crónica* como un proceso que ha implicado un esfuerzo propio por llevar los hechos acaecidos al texto, fórmula íntimamente ligada al estilo de griegos y romanos. Si bien se trata de un formato que, en último término, podría aducirse de carácter universal, resulta sugerente cuando propone a los autores antiguos como autoridades en su cometido, alusión explícita de su conocimiento. Así lo vemos cuando menciona a los clásicos romanos, que comparecen en un intento por legitimar su trabajo. En la presentación de su obra, Vivar, dirigiéndose al monarca, señala:

No tuviera atrevimiento a la contrariedad del mundo y sus varios juicios mas, con la esperanza y favor de Vuestra Alteza que como cosa suya la amparara de tal suerte que ose libremente andar por el mundo, porque muchos que han escrito y escriben buscan señores elegir sus obras. Para elegir ésta, hallé a Vuestra Alteza que es el mayor príncipe del mundo, al cual suplico perdone mi atrevimiento, porque parecer ante tan gran príncipe y para ir cumplida de vocablos semejante lectura había la de escribir un tal hombre como Tolomeo o Tito Livio o Valerio u otro de los grandes escritores. Mas a mí no me basta el favor de habella elegido al más alto y mayor príncipe del mundo, puesto que los sabios me ayudarán en todo.²⁸

En el pasaje identificamos la presencia explícita de historiadores antiguos, lo que evidencia, si no su lectura, su conocimiento como grandes autores. Y su inclusión no solo es para reconocerlos, sino que se erige como recurso para establecer la guía que le otorgarán en la formulación de la *Crónica*, lo que se establece como una mención de que los utilizará, como bien se identifica en el transcurso del relato. Por su parte, la mención de autoridades intelectuales de gran renombre y el posicionamiento de sí mismo como autor indigno de escribir una historia constituyen, desde un punto de vista estilístico, recursos que también nos dirige al mundo clásico.

Con todo, aun cuando podríamos señalar que la mención de lo clásico es tenue y que no se plantea de manera abrupta, su presencia en la dedicatoria, que establece una directa relación con la Antigüedad, da cuenta de aquellas ideas que Vivar consideró relevantes a la hora de construir su historia, y que, por lo mismo, explicita en el inicio del texto. En esta línea, si bien podemos identificar lo clásico en Vivar desde diversas

²⁸ C.V., p. 2

dimensiones, el caso paradigmático es la *Historia* de Heródoto. Orellana²⁹ reconoce similitudes en el modelo narrativo y en el método etnográfico, donde el hispano parece seguir el método herodotiano para el tratamiento de los indígenas. Ambos autores, a fin de insertar y de explicar a los actores involucrados en la narración de los hechos –de griegos y españoles, respectivamente-, establecen un ordenamiento entre el territorio, los pueblos que lo habitan, sus costumbres y la presentación de anécdotas e historias locales, que, una vez tratadas en particular, son integradas al relato central. Se trata de una estrecha similitud entre las obras que podemos establecer en categorías estructurales-metodológicas y conceptuales. Con respecto a la primera categoría, la *Crónica*, siguiendo muy de cerca la *Historia*, ordena el relato en una estructura que contempla el marco geográfico y etnográfico. Allí la narración no solo se propone describir, sino también insertar a los pueblos y territorios descriptos en una historia general con un propósito y protagonista específicos; para Heródoto, demostrar la superioridad de los griegos; para Vivar, la de los hispanos. Así, microrrelatos de pueblos y de lugares que en un primer momento parecen inconexos y solo descriptivos, comparecer en una historia común a través de protagonistas que le otorgan cohesión y sentido. Para ello, el tratamiento de los pueblos se antecede de una breve contextualización que es seguida por las descripciones geográficas y luego etnográficas, para finalmente desarrollar una actualización del pasado en función del propósito de los autores, a través de la mención de las incidencias del pueblo y el territorio para comprender el lugar que ocupan en la narración general.³⁰

Otro aspecto que releva la proximidad de las obras es el formato comparativo en la exposición del territorio, sus habitantes y las tierras del autor; un modelo de conocimiento por analogía inaugurado por Heródoto que Vivar sigue muy de cerca. Así, en la *Historia*, continuando con Egipto, Heródoto comenta:

El trayecto, subiendo desde el mar hasta Heliópolis, tiene una longitud similar al camino que lleva, desde el altar de los Doce Dioses en Atenas, a Pisa y al templo de Zeus Olímpico. Si se hiciera la verificación, se hallaría que la diferencia entre estos trayectos, diferencia que les impide coincidir en longitud, es pequeña, no superior a quince estadios; en efecto, al que va de

²⁹ Véase Orellana, M., *op. cit.*, 125 y ss.

³⁰ En el caso de Heródoto, por ejemplo, con la inclusión de Egipto en el relato, donde se aplica la estructura antes explicitada (*H.*, II, 1, 1-2,1), y, en Vivar, con la incorporación de los indígenas del *Valle del Guasco* (C.V., XX).

Atenas a Pisa le faltan quince estadios para tener mil quinientos, en tanto que el que va del mar a Heliópolis alcanza este número.³¹

Por su parte Vivar, sobre el Valle del Guasco:

Hay hierbas de nuestra España, que son cerrajas y apio y hierba mora, y llanten, y verbena, y de otras maneras de hierba. Estos indios difieren de la lengua de Copiapó como vizcaínos y navarros.³²

En definitiva, una descripción que se sigue del formato herodotiano en función de su utilidad. Después de todo, en ambos casos se requería ofrecer una imagen de tierras ignotas a hombres que no las conocían en persona y que, por tanto, necesitaban referencias para entenderlas. El método utilizado posibilita vislumbrar la cercanía entre el cronista hispano y el padre de la historia en términos formales; sin embargo, el uso de conceptos y tópicos herodotianos por Vivar da cuenta de la recepción de los clásicos en términos más profundos, lo que se evidencia en una visión de los hechos y de su presentación a través de categorías antinómicas. Así lo observamos en los episodios que se ordenan para establecer una función comparativa entre las culturas hispana e indígena, cuyo propósito es enaltecer lo español siguiendo un modelo que Heródoto inauguró para cumplir con el mismo objetivo en el contexto griego y oriental. Los episodios de la *Crónica* que destacan la monarquía católica recuerdan aquellos ofrecidos en la *Historia*,³³ específicamente en la comparación de los sistemas políticos realizada por los persas, en que la *isonomía* se destaca por la libertad que otorga a los miembros de la *polis*; conclusión similar a la de Vivar en torno a la libertad espiritual que otorga la religión católica en el marco de la monarquía universal.³⁴ Resultado, en definitiva, del modelo historiográfico utilizado por Heródoto para la construcción de alteridades, en que la inclusión de la otredad se propone en una narración que permita categorizar a los implicados y enaltecer la cultura de quien describe los hechos. De modo que Vivar, desde sus propios códigos culturales, construye una imagen de los

³¹ *H.*, II, 7,1-7,2

³² *C.V.*, XIX

³³ *H.*, III, 80

³⁴ *C.V.*, III

indígenas como incivilizados³⁵ que le permite enaltecer la cultura hispana y legitimar la conquista. Una mirada de los indígenas que dialoga con los persas de Heródoto. Un interesante caso a este respecto dice relación con actos injustos cometidos por los bárbaros a consecuencia de su incivilización. Sobre los persas, cuenta el autor de la *Historia* que, habiendo concertado un tratado con los barceos, estos últimos:

confiando en las condiciones del mismo, salieron libremente de la ciudad y, tras abrir todas las puertas, permitieron a todo el enemigo que quiso la entrada en la plaza. Pero entonces los persas demolieron el armazón de madera que estaba oculto y corrieron al interior de la plaza. Y demolieron el armazón que habían construido con objeto de mantenerse fieles al juramento que habían prestado, ya que habían convenido con los barceos que el tratado se mantendría en vigor mientras el suelo permaneciese como se encontraba a la sazón, por lo que, una vez demolido el armazón, para ellos el tratado carecía ya de validez.³⁶

Y el hispano, de modo similar, comenta sobre los indígenas:

Luego lo pusieron a cuestión de tormento y el yanacona, de modo que hubo, dijo como el general y toda su gente se quería ir del valle por respecto de no tener qué comer, y que por esta causa había él salido a buscar comida. Viendo la insignia diéronle crédito y determinaron faltar a la palabra y no venir de paz los señores ni otra persona alguna, y comenzaron la guerra de nuevo con mucha más soberbia.³⁷

La categorización del otro como inferior se plantea por su incivilización, la que se entiende porque ambos grupos, sin respetar su palabra, rompen un acuerdo de paz sustentado en la confianza. La barbarie se relaciona con la carencia del honor, pero especialmente con la incomprensión de la ley implicada en un acuerdo de tregua.³⁸ Otros

³⁵ Carneiro, S., “La crónica de Jerónimo de Vivar y el sujeto colonial”, en *Revista chilena de literatura*, 73, 2008, pp. 47-48

³⁶ *H.*, IV, 201

³⁷ *C.V.*, XV

³⁸ En este sentido, la tregua griega suponía un ámbito jurídico humano, pero que también se encontraba revestido de una connotación sacra. Por ello, su ruptura unilateral suponía una afrenta para ambos ámbitos. En cuanto a lo divino suponía una afrenta contra la naturaleza de los dioses, del cosmos y de la sociedad como conjunto. En cuanto a lo humano, constituía una afrenta contra la libertad que sustentaba la *polis*, cuyo fundamento descansaba en el respeto a las leyes políticas y jurídicas. Por su parte, para la cultura cristiana de la época de Vivar la justicia se relacionaría, asimismo, en los ámbitos divino y terrenal, que tendrán una fusión en el plano monárquico, que será representado, en Chile, por los conquistadores. De modo que en Vivar se utiliza la ruptura de las leyes como evidencia de barbarie.

episodios³⁹ del mismo cariz permiten complementar el retrato bárbarico de los “otros” y aproximar la *Historia* y la *Crónica*; lo que se refuerza, además, con otro de los importantes tópicos utilizados: la narración de hechos de connotación heroica.

El conocido episodio de las Termópilas⁴⁰ es un claro intento por enaltecer los hechos y configurar una imagen épica del suceso, como se desprende de la imagen de trescientos griegos capaces de resistir el ataque de diez mil guerreros persas, cuya capacidad se relaciona con la superioridad cultural helena frente a la oriental. Y Vivar,⁴¹ probablemente inspirado en el suceso, de modo análogo, relata un enfrentamiento entre un grupo reducido de españoles y lo que parecían ser cincuenta mil indígenas, donde el esfuerzo, el espíritu virtuoso y la alta moral de los hispanos logró la victoria contrario a lo esperado.⁴² Con todo, los objetivos explicitados y los métodos utilizados en el proemio dan cuenta de manera evidente que Vivar no solo conoció la *Historia*, sino que la emuló. Ello se percibe al inicio de la narración, donde la recepción de Heródoto y el intento de Vivar por seguirlo ya no deja lugar a dudas. En el inicio de la *Historia*, su autor señala:

Este es el resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros –y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento-, queden sin realce.⁴³

Nos encontramos con el conocido *proemio* de Heródoto, cuyo propósito es evidenciar el carácter trascendente de su obra a partir de la construcción de la memoria histórica de su pueblo, para lo cual, desde aquellos acontecimientos dignos de renombre, se plantea todo el trabajo investigativo. En su *proemio* el historiador heleno explicita, por un lado, un modo de acceder al conocimiento a través de la un tipo investigación –la indagación racional y la crítica a las fuentes- que le permitirá actualizar el pasado en

³⁹ Así, por ejemplo, en Heródoto, la irracionalidad de Oretes, que lo llevo, sin motivo alguno, a desear la muerte de Polícrates de Samos (*H.*, III, 120, 1); en Vivar, por su parte, la irracionalidad indígena, que también sin motivo atacaron a españoles que no conocían, deseando la guerra sin motivo aparente (*C.V.*, XXXVI).

⁴⁰ *H.*, VII, 201-220

⁴¹ *C.V.*, LXV

⁴² Véase Antei, G., *La invención del reino de Chile. Gerónimo de Vivar y los primeros cronistas chilenos*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1989, pp. 175-185; Triviños, G., “El mito del tiempo de los héroes en Vivar y Ercilla”, *Revista Chilena de Literatura*, N°49, 1996, pp. 7-17; Huidobro, G., *El imaginario*, op. cit., p. 30

⁴³ *H.*, Proemio.

función de las necesidades de su época; y, por otro, los eventos dignos de conservar en la memoria, resultado de una elección por narrar aquellos aspectos que permiten otorgar un carácter relevante a su composición. Ambos tópicos, aunque en un contexto diferente, son aludidos también por el cronista hispano:

Habiendo pasado a estas nuevas regiones de Indias, y como en ellas hubiese y aconteciesen cosas dignas de perpetua memoria, vi las no tener en el grado que se deben tener, y los casos acontecidos que cada un día acontecías vi los quedar en el olvido [...] Viendo que pasaban cosas dignas de perpetua memoria y porque no quedasen en el olvido que otras suelen quedar, acordé de ponerlas en el registro.⁴⁴

En definitiva, proemios que destacan el objetivo de la obras, esto es, conservar la memoria de acontecimientos relevantes para la historia de los pueblos griego e hispano respectivamente. Con todo, aun cuando el sentido trascendente de los acontecimientos podemos argüirlo como argumento de todo historiador, no solo se destaca la función de la conservación, sino también un modo de expresión que, al menos, sugiere el conocimiento del modelo herodotiano.

Por su parte, el problema de la veracidad del relato también constituye una característica compartida. Ambos viajeros ofrecen un retrato de pueblos desconocidos y alejados, así como de acontecimientos que debían representarse de manera verosímil, por lo que la justificación de las fuentes y la postura crítica hacia las mismas representa una de las principales herramientas para otorgar veracidad a la narración. Como testigos, con frecuencia manifiestan una postura crítica cuando algo les parece poco digno de crédito, o, por contraparte, aducen su presencia digna de veracidad. Se trata de una posición frente a los hechos que pretende una voluntad por explicar lo verdadero. De este modo, cuando a Vivar algunas situaciones le parecen curiosas o inverosímiles lo señala, apuntando, al igual que el padre de la historia, su incredulidad. Estas intenciones resultan interesantes al compararse dos episodios de las fuentes. En la visita de Heródoto a Egipto, luego de sus descripciones etnográficas, continúa con la historia de Rampsinito, rey de Egipto, donde se

⁴⁴ C.V., p. 2

incluyen algunas leyendas sobre las creencias de ultratumba.⁴⁵ Allí, luego de apuntar aquello que le han comentado, señala, manifestando su espíritu crítico:

En fin, que admita estos relatos sobre los egipcios quien considere verosímiles semejantes cosas, que yo, a lo largo de toda mi narración, tengo el propósito de poner por escrito, como lo oí, lo que dicen unos y otros.⁴⁶

Y no se trata de una actitud aislada, sino que se repite a lo largo del tratado. Así, sobre acontecimientos que le merecen poco crédito, igualmente apunta:

Estos son, en suma, los confines del mundo en Asia y en Libia. En cambio, sobre los límites occidentales de Europa no puedo hablar a ciencia cierta; pues, por lo que a mí respecta, no admito la existencia de cierto río llamado Erídano, que desemboque en el mar del norte –río del que, según cuentan, procede el ámbar –.⁴⁷

Del mismo modo, en Vivar nos encontramos con una actitud que parece imitar al padre de la historia, toda vez que promueve la veracidad de su obra mediante una actitud crítica de los hechos, así como también a través de su presencia como testigo. A este respecto, en las primeras páginas de la *Crónica* refiere:

Y estoy confiado como ciertamente me confío que en todo seré creído porque no me alargaré más de lo que vi, y por información cierta de personas de crédito me informé, y por relación cierta alcancé de lo que yo no viese.⁴⁸

Y avanzado el relato, mantiene, al igual que Heródoto, su posición intelectual y veraz. Así, cuando narra su encuentro con los indígenas, en el marco de las descripciones etnográficas y del territorio, comenta de los beneficios de este último en lo que a los recursos se refiere, destacando sus bondades. Y para dar crédito a la exposición:

⁴⁵ *H.*, II, 121-123

⁴⁶ *H.*, II, 123, 1

⁴⁷ *H.*, III, 115

⁴⁸ *C.V.*, p. 2

He querido dar cuenta de las sementeras y como se hace en esta provincia sin trabajo, que Dios es servido darlo ansí, porque lo vi y de él me sustente como los demás.⁴⁹

La cercanía entre las obras nos permite elucidar que la formulación herodotiana se configuró, para Vivar, en un modelo a seguir. Claramente, la propuesta de Heródoto se erigió como un clásico, y, por sus características, conformó parte relevante en la formación intelectual en los siglos XV y XVI. Sin ir más lejos, Momigliano⁵⁰ advierte la preponderancia de Heródoto en este período, donde adquirió relevancia entre los intelectuales europeos del Renacimiento junto a otros historiadores del mundo antiguo. No parece extraño, por tanto, que Vivar conociera al padre de la historia, lo que podría haber hecho por vía directa a través de su lectura o mediante su conocimiento indirecto a través de otro historiógrafo griego o romano. Después de todo, la relevancia de Heródoto no solo fue concebida por la historiografía renacentista, sino que fue objeto de análisis y ejemplo entre los mismos escritores del mundo antiguo.⁵¹

IV- Consideraciones finales

1. Como se ha observado, la *Crónica* de Vivar evidencia importantes similitudes con la *Historia* de Heródoto. El carácter clásico de la fuente griega le otorgó amplias posibilidades de resignificación, por lo que, en su recepción, fue probablemente apropiada y utilizada en la interpretación de una realidad histórica que requirió de explicaciones, de legitimaciones y, asimismo, de poner en la memoria.

2. Más allá de que las características narrativas de la *Crónica y relación copiosa de los reynos de Chile* se encuentren en mayor o menor similitud con los clásicos, en la obra hispana se percibe una disposición común para con los autores grecolatinos, existiendo, por ello, más que una relación de intertextualidad o de préstamo narrativo. Pareciera existir una aproximación a objetos de estudio que se propone con objetivos similares.

3. La recepción de las fuentes en el Renacimiento y la primacía del ideario clásico en el contexto del Humanismo hispano, permiten comprender cómo el contenido de las

⁴⁹ C.V., XXVII

⁵⁰ Momigliano, A., *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp.72-75

⁵¹ *Ibid.*, p. 140

obras antiguas no solo fue recibido, sino que existió una apropiación de estos que posibilitó, en el corto plazo, una reinterpretación de sus principios en una realidad desconocida. Por ello, la presencia de lo clásico en las fuentes hispanas no solo da cuenta de un modelo imitado, sino de un conjunto de aspectos culturalmente aprehendidos que posibilitaron la emulación de los clásicos desde una forma de ver la realidad del Nuevo Mundo inspirada en lo grecorromano.

4. A partir de estas consideraciones, nos parece que lo clásico no quedó solo en el escrito, sino que trascendió del mismo y se insertó en la mentalidad de sus autores, influyendo directamente en el modo en que contemplaron el mundo y en que se entendieron a ellos mismos. En otras palabras, los autores hispanos no siguieron los modelos griegos o latinos, sino que estos formaron parte de su cosmovisión, lo que suscitó una comprensión de la realidad a partir de su ideario.

Bibliografía

Fuentes

Gerónimo de Vivar, *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile*, transcripción de Irving Leonard en edición facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, publicada por Editorial Universitaria, Chile, 1966

Heródoto, *Historias*, Gredos, Madrid, 2007

Platón, *Timeo*, Gredos, Madrid, 2007

Bibliografía secundaria

Antei, G., *La invención del reino de Chile. Gerónimo de Vivar y los primeros cronistas chilenos*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1989

Avalle-Arce, J., *La épica colonial*, Pamplona, EUNSA, 2000

Balmaceda, C., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, Madrid, 2013

Burke, P., “La historia intelectual y el giro cultural”, *Prismas*, N° 11, 2007

Caballero, J., “Año de Viterbo y la historiografía española del siglo XVI”, *Humanismo y Tradición Clásica en España y América*, Universidad de León, España, 2002

Calvino, I., *Por qué leer los clásicos*, Fábula, Barcelona, 1992

Carneiro, S., “La crónica de Jerónimo de Vivar y el sujeto colonial”, en *Revista chilena de literatura*, N° 73, 2008

Carneiro, S., “Tiempo dorado en la tierra vidriosa: el relato de los primeros años de la conquista de Chile”, *Anales de literatura chilena*, N° 10, 2008

Donoso, M., “Sobre la presencia de elementos sobrenaturales en dos crónicas chilenas del siglo XVI”, *Anales de literatura chilena*, N° 10, 2008

Gerli, M., “Elysium and the Cannibals: History and Humanism in Ercilla’s *La Araucana*”, *Renaissance and Golden Age Studies in Honor of D.W. McPeheeters*, Scripta Humanistica, Maryland, 1986

- Grammatico, G.; Arbea, A. y Edwards, L. (eds.), *América Latina y lo Clásico*, tomo I, UMCE, Santiago, 2003
- Green, O., *Spain and the Western Tradition*, Vol. III, The University of Wisconsin Press, Madison y Milwaukee, 1965
- Hampe, T., “Introducción”, *La tradición clásica en el Perú virreinal*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, 1999
- Hardwick, L. y Stray, C., *A companion to the Classical Reception*, Wiley-Blackwell, USA, 2010
- Hardwick, L., “From the Cassical Tradition to Reception Studies”, *Reception Studies*, N° 33, 2003
- Hartog, F., *Le miroir d'Hérodote: essai sur la représentation de l'autre*, Gallimard, 1991
- Huidobro, G., *El imaginario de la Guerra de Arauco. Mundo épico y tradición clásica*, Fondo de Cultura Económica, Chile, 2017
- Huidobro, G., “La épica clásica en tierras de Arauco”, *Semanas de Estudios Romanos*, Vol. XV, 2010
- Huidobro, G., “La presencia de Dido en la Araucana”, *Intus-Legere*, 4, 2010
- Huidobro, G., “El Mito de las Edades en tierras de Chile”, *Anales de literatura hispanoamericana*, 39, 2010
- Invernizzi, L., “Los trabajos de la guerra” y “Los trabajos del hambre: dos ejes del discurso narrativo de la conquista de Chile (Valdivia, Vivar y Góngora Marmolejo)”, *Revista chilena de literatura*, N° 36, 1990
- Lake, J., *Prologues to Ancient and Medieval History: A Reader*, University of Toronto Press, Toronto, 2013
- Leonard, I., *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006
- Lupher, D., *Romans in a New World. Classical Models in Sixteenth-century Spanish America*, The University of Michigan Press, An Arbor, 2006
- Man, N., “Orígenes del humanismo”, Krayer, J. (ed.), *Introducción al Humanismo Renacentista*, Cambridge University Press, España, 1998
- Momigliano, A., *Ensayos de Historiografía Antigua y Moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997

- Morocho, G., “Humanismo y humanistas: el encuentro con Bizancio”, Nieto, J. (ed.), *Humanismo y tradición clásica en Europa y América*, Universidad de León, León, 2002
- Nieto, D., “La tradición homérica en La Araucana de Alonso de Ercilla. Algunas referencias en torno al catálogo de guerreros”, *Revista de Humanidades*, N° 27, 2013
- Orellana, M., *La crónica de Gerónimo de Bibar y los primeros años de la conquista de Chile*, Librotecnia Editores, Santiago de Chile, 2006
- Pease, F., “Temas clásicos en las crónicas peruanas de los siglos XVI y XVII”, Hampe, T. (comp.), *La tradición clásica en el Perú virreinal*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, 1999
- Perromat, K., “Las ‘reglas de la historia’: cronistas de Indias, apropiaciones legítimas y plagios en el discurso historiográfico renacentista y barroco.” *Actas SAL*, 2010, disponible en: <http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/sal4/perromat.pdf>
- Ramírez, M., *Construir una imagen*, Fundación El Monte, Sevilla, 2001
- Sanfuentes, O., *Develando el Nuevo Mundo*, Ediciones UC, Chile, 2009
- Tord, L., “Platón, la Atlántida y los cronistas del Perú”, *La tradición clásica en el Perú virreinal*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, 1999
- Triviños, G., “El mito del tiempo de los héroes en Valdivia, Vivar y Ercilla”, *Revista chilena de literatura*, N° 49, 1996
- Triviños, G., “El mito del tiempo de los héroes en Vivar y Ercilla”, *Revista Chilena de Literatura*, N°49, 1996
- Vega de Arce, M., *Huellas de la épica clásica y renacentista en la Araucana de Alonso de Ercilla*, Miami, Universal, 1991